

tividad se le escapan, se le han ido ya. La necesidad más urgente de supervivencia ("esto es como los tiburones que no pueden dejar de nadar porque no flotan y se hundirían") le ha llevado a perder todas sus oportunidades. La necesidad de la "eficacia" le ha conducido a tomarse a sí mismo en serio cuando su trabajo no es más que una bobada sin sentido. Su sentimiento de marginación, de vejez, de hastío, de inutilidad, puede ser seguramente el del propio Penn. Y así estamos ante un retrato psicológico de una enorme crueldad, de un pesimismo feroz. El plano final de la película, donde el detective malherido da vueltas en círculo alrededor de los "delincuentes" de la película, sin poder escapar, es un resumen trágico de lo que posiblemente Penn crea que ha sido su trabajo y, más aún, el de su generación. Una primera historia profesional brillante y un olvido posterior (esta es la primera película tras cinco años de inactividad) podrían ser, entre otros, las explicaciones más inmediatas para entender esas vivencias de Penn, que enfrenta a su personaje a ese fracaso de la vida. Fracaso que alterna con una necesidad urgente de conectar con los demás, de salir de la mediocridad en que se encuentra. Pero la propia trampa de su profesión, de la "heroicidad" como principio, le obligan a repetir continuamente las mismas posturas y, por lo tanto, a encerrarse en ese círculo vicioso del plano final. "La noche" (la oscuridad de esa vida sin sentido) se mueve, pero quizá no llegue a ninguna parte. Amargo balance de una trayectoria que se entiende a sí misma como inútil y ridícula. Habrá que preguntarse, junto con Penn, las razones de esa sensación de fracaso. ■ DIEGO GALAN.

Un camino hacia la histeria

Quien vea "Women in love" y después "Tommy" —o viceversa—, difícilmente puede creer que ambos films pertenecen a un mismo cineasta. No ya por una diferencia de calidad o de temas abordados, sino por las radical-

mente distintas concepciones estéticas que parecen inspirarlos, por los contradictorios planteamientos adoptados ante ellos por Ken Russell. Mientras que "Women in love" parte de un intento de profundización y análisis respecto a un material dramático que es considerado con serenidad, "Tommy" elige la vía del fuego de artificio, de la agresión visual al espectador y de lo pretencioso como norma rectora. Bien sé que no es lo mismo trasladar a imágenes una novela de D. H. Lawrence que una ópera-rock de Pete Townshend, pero la cuestión no estriba ahí, sino en la postura creativa de Russell, que —salvo en los casos de "Women in love" y "El mesías salvaje"— ha optado siempre por el histerismo y por un pésimo sentido del gusto en la puesta en escena, aunque el tema fuese tan serio como en "The devils", "Music lovers" o "Mahler". Contemplada en su año de producción, 1969, "Women in love" podía dar muchas esperanzas sobre su realizador (quien sólo contaba anteriormente con un no despreciable encargo "jamesbondista", "El cerebro de un billón de dólares"); hoy sabemos que tal promesa no se ha cumplido, que Russell no es más que un fallero grandilocuente, un técnicamente hábil manipulador de imágenes que busca "epatar" a un público desprevenido, de lo que "Tommy" (1975) se revela como ejemplo suficiente.

Desde esta perspectiva, desde la irritación que habitualmente me causan sus films (con matrícula de honor para "Mahler"), resulta difícil no ver "Women in love" con el ojo avizor a la busca de los gérmenes del posterior cine russelliano. Y evidentemente están ahí: está su manera de forzar determinadas secuencias para convertirlas en ejercicios de lucimiento, está su desprecio hacia los personajes que maneja de forma totalmente utilitaria, está la artificiosidad dramática a la que recurre cuando ha de salvar una situación comprometida, está el intento de deslumbrar —por un medio u otro— al espectador... e incluso está la presencia, después repetida en numerosas ocasiones, de un

actor tan nefasto como Oliver Reed. Y, sin embargo, pese a los defectos que esa perspectiva de siete años con que nos ha regalado nuestra bienamada censura hace visibles, "Women in love" se mantiene como una obra de interés. De un interés que yo definiría como "ambiental".

Porque lo que sí supo en este caso Ken Russell fue resumir, sintetizar el ambiente de una determinada época: el de la segunda década de nuestro siglo dentro de una sociedad posvictoriana. Ambiente no sólo reducido a una concreta escenografía, a un decorativismo sugerente (que en la película también cuenta de manera fundamental, gracias sobre todo al excelente trabajo de Billy Williams en la

texto que ya la contenía por sí misma a nivel literario: la novela que D. H. Lawrence escribiese en 1913 bajo el mismo título que lleva la película y donde el autor inglés expone ya todo un universo personal que la tantos años prohibida "El amante de lady Chatterley" llevaría a sus últimos extremos. Un universo en el que —como adecuadamente traduce Russell y encarna en ambos casos el personaje de Rupert Birkin (espléndido Alan Bates, al igual que Glenda Jackson)— la necesidad de unos nuevos planteamientos de las relaciones eróticas que rompan con las establecidas, sólo conducentes al sufrimiento y a la destrucción, se inserta en un panteísmo donde la Naturaleza



"Women in love", de Ken Russell (1969).

fotografía y de Luciana Arrighi en los decorados), sino captado en cuanto punto de confluencia de diversas concepciones del mundo que pugaban por su concreción en aquellos años. Al menos en lo referente a las teorías eróticas y vitalistas que nacen en la Inglaterra que se esfuerza por liberarse de las relaciones represivas fomentadas por el victorianismo, "Women in love" ofrece un sugestivo tablado, un panorama bastante exacto, que —pese a alguna secuencia que apunta en este sentido— es lástima que Russell no supiera ampliar a términos más colectivos y, en definitiva, políticos.

Claro que, para dicha síntesis ambiental, el cineasta jugaba con la ventaja de arrancar de un

es al mismo tiempo el Dios supremo y el mítico Paraíso Perdido, pero también lugar de muerte y anulación. Ambivalencia que emerge de toda la obra de Lawrence.

Por contraste, "Tommy" no merece más líneas que las ya dedicadas en el párrafo inicial y el testimonio de que todos los defectos germinados en "Women in love" se hallan aquí en plena expansión, con unos añadidos "psicoanalíticos" y "desmitificadores" que en manos de Russell resultan grotescos. Como toda la película, ante la cual el único consejo posible es que se compre el disco de The Who que contiene su música mejor que destrozarse los ojos yendo a verla. ■ FERNANDO LARA.